

El Liberal de Gijón

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO.

AÑO I.

18 de Agosto de 1892.

NÚM. 2.

NUESTRA CONFIANZA.

La venida del Sr. Sagasta á este principado de Asturias fué, por así decirlo, como la piedra de toque que puso de manifiesto la, ya hoy innegable, y grande preponderancia del elemento sagastino, y el arraigo profundísimo que aquí alcanzaron las ideas sembradas en este noble solar por asturianos tan ilustres como eminentes en la difícil ciencia de la política.

Al insigne jefe del partido liberal dinástico español le acompaña por donde quiera que vá el clamoreo espontáneo de la simpatía del país, la aclamación incesante del pueblo, la aureola de regocijo de la nación; y no podía faltarle todo esto en Asturias, que le esperaba con ansia y que, por consiguiente, le recibió con los brazos abiertos y con el corazón lleno de expansivo júbilo.

Sí, la llegada del Sr. Sagasta á nosotros significa un mundo de promesas, significa la protesta enérgica de los asturianos contra el caciquismo que pretende imponérselos; significa el amparo de la industria gravada, de la navegación reprimida y del comercio entorpecido; significa la protección á las fuerzas vivas de esta privilegiada región minera que, abatidas, se desenvuelven hoy trabajosamente por efecto de los obstáculos que las enervan y debilitan; significa, en fin, el soplo vital que infunde á los asturianos energía bastante para despreciar lo pasado y olvidar lo presente en aras de la risueña esperanza que les ofrece lo porvenir.

Por eso Asturias se agita estremecida de contento, y por eso resurgen en ella poderosos é imponentes el espíritu y el vigor de esta comarca al pisar su suelo la grandiosa figura del primer hombre en la política española de nuestros días. Por eso los festejos públicos menudean y se ven enhiestos por do quiera arcos de triunfo, y la algarazara y bullicio populares se suceden sin interrupción, y el estampido de los cohetes y las alegres notas de las músicas, pregonan ruidosamente cuánto es el placer de Asturias por tener la honra de albergar al Sr. Sagasta, cuyo viaje no será, no puede ser, estéril é infructuoso para esta provincia, que aspira valientemente á conquistar de nuevo su preciada independencia.

Dios quiere que se acaben ya la funesta política y la malhadada administración conservadoras, con harta paciencia padecidas, y que, como premio á nuestro sufrimiento, llegue el deseado día de la justicia y se abran paso la verdad, la rectitud, la calma y el reposo para esta región dominada hasta ahora

por el espíritu revuelto del más estrecho personalismo. Presagio de ello es el entusiasmo con que son acogidas las ideas de orden y progreso encarnadas, personificadas, en el ilustre jefe del partido liberal, tan querido de todos que, aunque en el poder estuviera, no podrían rayar más alto, ciertamente, las continuas demostraciones de afecto y cariño de que por todas partes donde vá es objeto.

El Sr. Sagasta, que ha sabido y querido plantear desde las altas esferas gubernativas las reformas liberales, asentándolas sobre bases tan amplias y firmísimas que nunca han podido derruir las los conservadores, antes bien, han tenido que aceptarlas; el Sr. Sagasta, que ha dictado leyes, incommovibles también, inspiradas en el más tolerante espíritu civilizador; el Sr. Sagasta, que aspira á la resolución del gran problema actual administrativo y económico y que con su genio poderoso se propone salvar á España de la bancarrota á que la precipitan otros políticos; el Sr. Sagasta, que lo mismo ha atendido siempre al prestigio y desarrollo de los intereses morales é intelectuales de la nación que al desenvolvimiento y fomento de su material riqueza; el señor Sagasta, en fin, hombre de esclarecida inteligencia, de especial perspicacia y de honradísima práctica política, verá ahora por sí mismo cuáles son nuestras necesidades, y, acorriéndonos, proveerá á ellas con la energía y con la seguridad con que podrá hacerlo muy en breve, á su advenimiento al poder.

Esa es nuestra esperanza, la esperanza de los laboriosos, activos y emprendedores asturianos que necesitan y demandan protección para sus industrias, para su comercio, para sus especulaciones navieras, la esperanza de los que exigen la garantía y seguridad de que sus actividades, esfuerzos y energías, sus méritos y su trabajo no han de seguir esterilizándose por la dominación fatal de una influencia pertinaz que todo lo absorbe, que lleva el desaliento á todos los ánimos y que neutraliza y avasalla todo vigor y toda aspiración legítima; la esperanza, por último, de los gijoneses sagastinos, que mucho más que nadie, precisan el apoyo sincero, decidido y leal del ilustre jefe del partido liberal-dinástico.

Y que, confiadamente, esperan conseguirle.

Osadía sin igual.

«El Musel» de ayer, en su artículo

lo «Una visita,» después de anunciar la llegada del Sr. Sagasta á Gijón, dice: «que el Gobierno del Sr. Sagasta fué quien á instancias del Sr. Pidal, y excitado por los señores Conde de Revillagigedo y Rodríguez San Pedro, con un celo que, según expresión del Sr. Linares Rivas, jamás agradeceremos bastante».... «resolvió que nuestro puerto se construiría en el Musel, y fué el que hizo la ley en virtud de la cual el Estado tiene la obligación de construirlo.» Y agrega con una frescura inaudita: «Por todas estas razones (*¡por todas estas razones!!!*) recibirá aquí el Sr. Sagasta las muestras de cariño más sinceras y desinteresadas; otras recibirá también inspiradas por distintos móviles, pero como conocemos su finísima perspicacia, no queremos decir nada respecto á la significación que ciertas gentes de estrechas miras quieren dar á la manifestación de reconocimiento y respeto de un pueblo cortés y agradecido.»

Pues no, el pueblo no comulga ya con ruedas de molino, y ya sabe que si el Sr. Sagasta tuvo en Gijón el recibimiento que se merece, no no es *por todas esas razones*, no es porque se lo porporcioneis vosotros, ni el Sr. Pidal, ni el Sr. Conde de Revillagigedo, ni el Sr. Rodríguez San Pedro.

No, estas muestras de cariño sincero y desinteresado que el señor Sagasta recibe en Gijón, se las tributa el gran partido liberal gijonés á quien vosotros insultáis llamándole conjunto de «ciertas gentes de estrechas miras;» y esos arcos de triunfo, y esos obsequios continuados y esos versos y esas palomas y esas demostraciones de cariño, son exclusivas del partido liberal dinástico, que, aunque alejado del poder, y sin disponer de los elementos oficiales, ofrece á su ilustre jefe, inspirándose en miras elevadas y de simpatía, esta manifestación de público regocijo y de espontáneo entusiasmo que la finísima perspicacia del Sr. Sagasta

apreciará en su verdadero valor, por las circunstancias difíciles en que se realiza.

Conste, pues, que nada, absolutamente nada, tiene que ver el partido conservador, ni el insignificante grupo muselista en estas fiestas que el partido liberal de Gijón organizó, costeó y tributa al eminente estadista, al insigne jefe, á la simpática personalidad del señor Sagasta.

¡Se necesita no tener... aprension para engalanarse de un modo tan descarado con plumas ajenas!!!

Además, bien se echa de ver que estos festejos no son de la clase de los que suelen organizar los conservadores, porque bien reciente está la visita del señor ministro de Fomento y su frío recibimiento; y cuenta que al Sr. Linares Rivas se le obsequiaba con fondos oficiales; que buscar dinero en los bolsillos de ciertas gentes de estrechas miras, tanto monta como buscar mendrugos en cama de galgos.

Ya lo sabe «El Musel.»

Sagasta en Gijón.

Preludios.

Desde la mañana de ayer empezó á advertirse gran animación y desusado movimiento en las calles de nuestra villa.

La banda municipal de Oviedo, que llegó en el tren de las once, recorrió varias calles á los acordes de un alegre paso-doble, deteniéndose despues, para saludarle, ante la casa del Excmo. Sr. D. Benigno Dominguez Gil, donde habia de hospedarse el Sr. Sagasta.

En tren especial y, como es consiguiente, por el ferro-carril de Langreo, fueron á esperar al señor Sagasta á la estacion de Noreña (Berron), el ex-senador del Reino D. Benigno Dominguez Gil; el señor Ramirez de la Sala, Gerente de la Compañía del ferro-carril mencionado, y el Sr. Celleruelo, Administrador de la misma Empresa.

En tren especial tambien, y á las tres y media de la tarde, fueron á recibir al ilustre viajero, en la Estacion de Florida, como representantes del Comité Liberal-Dinástico gijones, los Sres. D. Juan Alvargonzalez, Presidente, y don Anselmo Cienfuegos, D. Francisco Rocés y D. Ramon G. Sala, Vocales, á quienes se les agregó el señor Gallo y Bueno, Concejal y ex-teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid.

A las cinco y media llegó el señor Sagasta á la Florida, despues de haberse detenido largo rato en la Estacion de Noreña, donde se le hizo un cariñoso y entusiástico recibimiento.

Acompañaban al Sr. Sagasta, entre otras personas que no podemos recordar, los Sres. Marqués

de Teverga, Marqués de la Vega de Anzo, D. Eladio San Miguel, Suarez Inclán, D. Severiano Arias, D. Pablo Cruz, el Sr. Soldevilla Redactor de «El Imparcial» y Laruero de «El Carbayon,» habiéndonos facilitado estos dos últimos, con la amabilidad que les distingue y que en cuanto vale le agradecemos, varios datos acerca del almuerzo dado por el Sr. Uria en la *Cogolla* (Nava) almuerzo que fué verdaderamente espléndido y servido y presentado con esquisito gusto y en el que el Sr. Sagasta, dirigiéndose á la Sra. de Uria, brindó por la «bella castellana,» porque se viesen realizados sus dorados sueños, ó sea por la salud de sus hijos.

Momentos ántes de ponerse en marcha para Gijón, penetraron en el *break* del Sr. Sagasta el presidente y vocal respectivamente del comité liberal gijonés D. Juan Alvargonzalez y D. Francisco Rocés, á quienes recibió afectuosísimamente despues de haberlo saludado á su llegada á la Florida con franca cordialidad, como igualmente hizo con los señores D. Anselmo Cienfuegos y D. José Ramon Sala, vocales asimismo del Comité mencionado

En Pinzales fué saludado el ilustre hombre público con disparo de profusion de cohetes y viéndose en el resto del camino numerosos grupos de personas que le victoreaban á su paso.

Una vez en Gijón, antes de apearse del *break*, sin que tuviera tiempo para pisar el andén, fué aclamado por multitud numerosísima cuyos vivas casi apagaban por completo los acordes de las bandas de música.

De todo punto imposible fuera determinar ni aún á las personas más señaladas y conocidas que acudieron á la estacion, por lo que únicamente podemos indicar á los Sres. Menchaca, Marina, Suarez Hevia, (D. José), Carbajal, Gil (D. José), Alvargonzalez, Escalera (D. Joaquin), Rodriguez (D. Florencio), personas que constituyen el Comité liberal de Gijón.

La llegada.

Desde las primeras horas de la mañana, notóse en las principales calles de nuestra villa, desusado movimiento, precursor del que mas tarde habia de reinar en todo el perímetro de la poblacion, circunstancia extraña en verdad, puesto que no se trataba de un día festivo.

Las músicas que, seguidas de vistosos estandartes y de apiñadísima muchedumbre, recorrían las calles, despertaban el entusiasmo del pueblo, que mas tarde habia de hacer ruidosísima explosion á la llegada de nuestro ilustre Jefe.

Desde las cuatro de la tarde, era materialmente imposible circular por las cercanías de la estacion de Langreo, en cuyo andén se encontraba lo mas importante que

nuestra villa encierra en el comercio, en la banca, en las artes, en las industrias, en la navegacion, etc., etc.

La banda municipal de música, *amenizó la espera* con varias piezas de su repertorio, que ayudaron á hacer mas llevadero el retraso con que el tren venia, á causa de las detenciones que hizo en todo el trayecto, para que los comisionados que salieron en todas las estaciones, tuviesen tiempo de saludar al Sr. Sagasta.

A las seis y diez minutos de la tarde, el estampido de las bombas reales anunció la proximidad del tan esperado tren y una vez entrado en agujas, se oyó un estrepitoso aplauso que ensordeció y llenó los espacios por algunos momentos, y el cual fué seguido de atronadores vivas, que en tono delirante eran pronunciados y se contestaban con frenético entusiasmo entre los acordes patrióticos del himno de Riego.

A duras penas y venciendo miles de *obstáculos humanos*, que se apresuraban á saludar al Sr. Sagasta, y pretendían llevarle en hombros, pudo éste ocupar el carruaje que se le destinaba y que fué ocupado además por los señores D. Juan Alvargonzalez, D. Benigno D. Gil y el señor Marqués de Teverga, resonando en aquel momento un estruendoso ¡viva! que repetido por miles de bocas, retumbó potente en el espacio, en tanto que la comitiva, formada por mas de cincuenta coches, se ponía en marcha.

Todas las casas, sin excepcion alguna, se hallaban adornadas con vistosas colgaduras, y en toda la carrera se habian colocado numerosos mástiles en cuyo remate ondeaban multicolores banderolas y gallardetes.

Las ovaciones se iban repitiendo cada vez mas ruidosas, mas unánimes, mas frenéticas, por la carretera de la Costa y la calle del Comercio, alcanzando incalculables proporciones cuando el coche del Sr. Sagasta llegó al Casino de Gijón.

Desde los balcones de éste, donde se hallaban las mas celebradas hermosuras de la localidad y de la colonia forastera, formando un encantador ramillete de bellezas, fueron arrojadas multitud de flores, poesías, pañuelos de seda y palomas, cuya escena se repitió al pasar bajo el arco levantado por los liberales de Gijón, al llegar al Círculo Mercantil y al Casino de la Union, cuyos balcones estaban cuajados de encantadoras bellezas.

El aspecto que presentaba la calle Corrida en el trayecto llamado vulgarmente Boulevard, era tal, que se hace imposible la descripción: la muchedumbre apiñada, los continuados vítores, los calurosos saludos, la lluvia de flores y poesías flotando por los aires, los nutridísimos aplausos... todo, en fin, obligaba al ilustre Jefe del partido liberal dinástico á mantener-

se incorporado en su asiento contestando, sombrero en mano, con afectuosa sonrisa y con visible emoción, á las pruebas de cariño de que era merecido objeto. Despues de haber seguido por la calle de Munuza, en la cual el Sport-Club Apagadorista tributó al señor Sagasta una ovación unánime en la que tomaron parte cuantos sócios constituyen dicho Centro, llegó la comitiva á la calle de San Bernardo. Aquí sí que consideramos imposible describir la manifestacion de entusiasmo de que el Sr. Sagasta fué objeto. Aquello fué un verdadero delirio, un loco frenesí. La terraza y los balcones de la casa de D. José D. Gil, estaban llenos de hermosísimas damas que á manos llenas lanzaban á los aires palomas, pañuelos de seda impresos con poesías y flores, con tanta profusion que constituían verdadera lluvia.

Los vítores, las aclamaciones, las demostraciones de simpatía, revistieron un carácter solemnísimo. Cuando el Sr. Sagasta pasaba por debajo del hermoso arco de follaje que el Comité Liberal le dedicó, el espectáculo era realmente magnífico, espléndido. Hasta llegar á la casa del ex-senador excelentísimo Sr. D. Benigno Dominguez Gil, era tan densa la abigarrada muchedumbre, era tal el gentío, que costó mucho trabajo abrirse camino por aquella masa compacta de carne humana.

Y una vez en casa del Sr. Gil, fueron tan atronadoras las aclamaciones, que se vió precisado el ilustre político á salir repetidas veces á los balcones, pronunciando vivas á Gijón, á Asturias y á la libertad, que fueron contestados de un modo delirante por el numerosísimo público que le aclamaba.

Recibió el Sr. Sagasta en los espaciosos salones de la casa donde se alberga, el saludo de todas las personas caracterizadas dentro del partido, de todos los amigos políticos, que oyeron de sus labios frases afectuosas y de cariño, con lo cual terminó lo que hemos titulado «La llegada;» y, antes de poner nosotros el punto final, diremos que ovación como la tributada ayer al eminente estadista liberal en Gijón, no se registra en los anales de la historia de nuestro pueblo ni es fácil encontrar otra igual aun en España entera, si no se retrocede, como decia ayer uno de los acompañantes del Sr. Sagasta, á la entrada del mismo en Madrid el año de 1868.

¡Pueden estar satisfechos y orgullosos los amigos que el señor Sagasta cuenta en esta laboriosa villa!

DETALLES.

Hoy se pondrá en escena en el favorecido y bello coliseo de los Campos Elíseos, en honor del Ex-

celentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, la magnífica zarzuela del Sr. Ramos Carrion y el maestro Caballero, titulada «La Marsellesa.»

La obra será puesta en escena con gran aparato escénico y presenciara seguramente la interpretación de su obra el autor D. Miguel Ramos Carrion.

Es seguro que el darse la función en honor del eminente estadista que hoy nos honra con su visita, será causa de que el mencionado teatro se vea esta noche sumamente concurrido.

Mañana daremos á nuestros lectores una estensa reseña de este acontecimiento.

Hé aquí aproximadamente el programa por así decirlo, de la estancia del Excmo. Sr. Práxedes Mateo Sagasta, en Gijon.

Día 18.—Por la mañana, antes de almorzar verá el pueblo y la fábrica de vidrios. Por la tarde visitará varias fábricas: la de loza, la de alambres, el Dique. Despues de comer asistirá á la función del Teatro de los Campos Eliseos.

Día 19, Viérnes.—Por la mañana á las diez, saldrá para Langreo á visitar la fábrica de la Felguera, donde almorzará, recorriendo despues algun trayecto por el coto minero, y regresando, por la tarde, á comer á Gijon.

El 20, Sábado, á la una, se celebrará un gran banquete, con su asistencia, en la posesion de recreo La Isla.

El 21, Domingo, despues de oír misa en el oratorio de la casa donde se hospeda y de almorzar, marchará á las dos y media de la tarde, para Avilés.

Al ponerse en marcha, en la estacion de Langreo, el coche del señor Sagasta, se acercó un artesano diciendo con potente voz:

—«Quiere tener el gusto de dar la mano al Sr. Sagasta un artesano honrado.»

El Sr. Sagasta hizo detener el coche y dió un apretado abrazo á su incógnito admirador.

Y este democrático saludo, con que fraternizó el hombre mas eminente de nuestra nacion, con un honrado menestral, fué saludado con delirantes aplausos por los miles de personas que presenciaban este hecho.

¡Qué hermoso espectáculo!

Debido á la galantería del señor D. Benigno Dominguez Gil, dueño de la casa donde se hospeda el ilustre jefe del partido liberal dinástico, hemos podido admirar las bellezas que encierran las habitaciones destinadas tanto al Sr. Sagasta como á los Sres. D. Pablo Cruz y D. Severiano Arias, que tambien habitan en la misma casa.

Como el gusto y el dinero pueden proporcionar las mayores riquezas en mueblaje, servicio, adornos y caprichos lo mismo al miembro de la nobleza ó aristocracia que al honrado hijo del pueblo que con su trabajo logró adquirir posición envidiable; como la elegancia, sencillez y confort lo mismo pueden encontrarse en la casa particular que en el artesonado palacio; y como en la vivienda lujosa del señor Gil no falta nada de cuanto la comodidad y exigencias modernas demandan, es seguro que los distinguidos huéspedes no han de echar de menos, al encontrarse allí, las vanas suntuosidades con que pudieran brindarles aristocráticos palacios.

Tenemos mucho gusto en consignar esto, correspondiendo á la galante deferencia de que el señor Gil nos ha hecho objeto, y que de veras le agradecemos.

Hoy por la mañana visitará la poblacion nuestro ilustre Jefe y por la tarde lo hará á la fábrica de loza, asistiendo por la noche á la función que se dá en su honoren el teatro de los Campos Eliseos.

Ha llegado hasta nosotros un rumor, al que por lo inconcebible no podemos dar entero crédito.

Es este, que en algunos centros oficiales de nuestra villa, como por ejemplo la aduana, se han recibido telegramas de la Superioridad, prohibiendo que sus subordinados fuesen ni oficial ni particularmente á recibir al Sr. Sagasta.

¡Como si el eminente estadista que hoy nos visita, necesitase de la protección oficial para que el pueblo le aclame y le vitoree mil veces más que á los que con dicho carácter, pero careciendo de las simpatías populares, hacen viajes mas ó menos *protectores!*

En los Casinos de Gijon, Mercantil y de la Union Liberal, han sido repartidos entre los asistentes á sus balcones, para presenciar la entrada del Sr. Sagasta, más de 4.500 pañuelos de seda con poesías, retratos de nuestro ilustre Jefe y fechas de su entrada en esta villa.

El obsequio es del mejor gusto y con justicia lo han alabado los con él favorecidos, dando nosotros las gracias mas reiteradas por los que nos han sido enviados.

SAGASTA.

¡Triste cuadro!... La nacion Sin freno, sin ley, sin tino, Sigue, llorando, un camino De desastre y perdicion.

Impera la confusion,
Reina la inmoralidad,
Y en tanta calamidad
En que nuestra nacion cae,
Si Sagasta no la trae
¿Quién traerá la libertad?

F.

Gijon 17 de Agosto de 1892.

Círculo Mercantil,

Á SAGASTA.

Cuando tras rudas batallas
Conseguiste realizar
Las nobles aspiraciones
A que tu alma abrigo dá,
Como premio á tu constancia
Y como pago á tu afan,
Te erigieron una estatua
Sobre airoso pedestal.....
Estatua que hoy es el símbolo
De la Santa Libertad.

En continuas ovaciones
Siempre caminando vás
Y hoy, con justicia, eres tú
El ídolo popular:
Porque al realizar el tuyo
Realizaste el ideal
De ese pueblo que te aclama
Y como premio á tu afan
¡Ya lleva dentro tú imágen
Cada pecho liberal!

F. V.

17 de Agosto de 1892.

Casino de Gijon.

SAGASTA EN GIJON.

Las sueltas ondas del aire
inundan alegres ecos,
explosiones de alegría,
homenajes de respeto,
saludos de admiracion
y de reconocimiento,
vivas de ardiente entusiasmo,
gritos de profundo afecto,
cuanto dicta, cuanto inspira
á los generosos pechos
de la gratitud mas honda
el mas puro sentimiento...

Y es que nuestra hermosa villa
albergue dá hoy en su seno
á quien en sí reconcentra
todo un país, todo un pueblo,
combatido de amenazas,
acechado de perversos,
botin de especuladores
y patrimonio de nécios;
pero alumbrando á la vez
por los brillantes reflejos
del alba de la esperanza,
del amanecer de un tiempo
en que han de ceder las sombras
paso franco y digno puesto
del sol de las libertades
á los potentes destellos.

G.

17 de Agosto de 1892.

Comité Liberal.

LA LIBERTAD.

A D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

SONETO.

No ama la libertad quien sacrifica
Víctimas mil á tan sagrada idea,
Y con pellas de lodo la apedrea
Y con olas de sangre la salpica:

No quien su veste, immaculada y rica,
Convierte en hoga desgarrada y fea,
O al rojo llamear de humosa tea
Holocaustos de incendio la dedica:

Ni quien, á la impiedad rindiendo culto,
Mofa la religion consoladora
Y trueca la oracion por el insulto;
Sinó quien, como tú, con fé sincera,
En el altar de la razon la adora
Y en el templo del orden la venera.

A. F.

Gijon Agosto 17 del 92.

Á SAGASTA.

El pueblo trabajador
en cuyo recinto estás,
ni supo fingir jamás
ni fué nunca adulator.

Si unido para aclamarte
en su pecho altar te eleva,
es porque tu mano lleva
del Progreso el estandarte,
y ávido de protección
en tí su esperanza pone:
¡Cuando el triunfo te corone,
acuérdate de Gijon!

Dale protección *verdad!*
Tú nombre bendeciremos;
y trabajando alzaremos
un templo á la Libertad!

Gijon 17 Agosto 1892.

Círculo de la Union

Teatro de los Campos Eliseos.
FUNCION PARA ESTA NOCHE
LA MARSELLESA
en honor del Sr. Sagasta.
A LAS NUEVE.

TRINIDAD, 14.

AL PASAJE.

MUELLE, 7.

GRANDES NOVEDADES DE PARÍS.

SEDAS

BATISTAS

LANAS

ESPECIALIDAD EN ADORNOS.

EQUIPOS PARA BAÑO.

PRIMERA CASA EN SASTRERIA.

INMENSOS SURTIDOS EN GÉNEROS INGLESES.

Cortadores Madrileños y Especial para prendas de Señora.

PAPELERIA PALACIOS.

25, CORRIDA, 25.

Objetos para regalo con recuerdo de Gijon.--Perfumeria.--Juguetes.--Petacas.--Bastones.--Sombrillas.--Artículos de fantasía.

FARMACIA Y DROGUERIA

DE

JOAQUIN ESCALERA BLANCO,
SAN BERNARDO, 49.--GIJON.

Especialidades nacionales y extranjeras.--Aguas minerales.--Ortopedia.--Dosimetria.--Agua de Seldtz.--Vinos y jarabes medicinales.--Alcaloides y productos químicos modernos.--Aparatos los mas perfectos para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.--Pinturas en polvo y pasta.--Brochas y pinceles.--Purpurinas.--Barnices de todas clases.--Artículos para industrias.

V. TAMAYO.

57 SAN BERNARDO 57

Camisería, Corbatas, Pañería.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Tarjetas de visita.

IMPRESA DEL COMERCIO.

Muestras sin valor